

en su vida privada. Sin dejar de reconocer al autor norteamericano su límpida factura metodológica y su apertura a algunas correcciones que se le han hecho desde el frente filosófico comunitarista, la segunda tesis aquí señalada descansa en la presunción errónea de que existe una concepción “meramente privada” del bien, sin tener en cuenta que el bien al que el particular asiente se expande y difunde públicamente (los clásicos decían que el bien es difusivo de suyo).

Termina el libro destacando en un apéndice el neto carácter cristiano de la afirmación de que la secularidad es una esfera propia, atestigüándolo con pasajes centrales de la Constitución conciliar *Gaudium et Spes*. Para actuar con competencia en el ámbito civil no es preciso —sino contraproducente— estar investido de un carisma sagrado, por cuanto las realidades temporales poseen una autonomía y consistencia propias. Y esta autonomía se consolida cuando se la asienta en su sentido último, ya que con palabras de la Constitución citada “la criatura sin el Creador se desvanece”. Con unas argumentaciones bien hilvanadas y con su “difícil facilidad” es un libro lleno de lucidez y equilibrio que ayuda a orientarse en debates conceptuales que afloran en el día a día.

Urbano Ferrer Santos. Universidad de Murcia
ferrer@um.es

SELLÉS, JUAN FERNANDO

¿Qué es filosofía?, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2011, 237 pp.

Según el título de este libro, uno piensa *ipso facto* que se atiende únicamente a los *temas* clásicos de la filosofía —como la realidad, la verdad, el bien y la belleza—, pero no resulta ser así, pues también se interesa por los *retos* más novedosos actuales como el secularismo, entendido como rechazo del ser creatural, o la religión. Lo que parece, por el título del libro, algo sencillo y obvio, resulta ser una lectura apasionante, pero al mismo tiempo muy profunda y de gran calado filosófico. En efecto, todos los temas presentados en este “li-

brito” guardan relación y giran en torno al descubrimiento de la verdad personal, la *persona humana*. Y es desde la persona humana como J. F. Sellés nos invita a redescubrir el valor y el profundo significado de la verdadera filosofía —actitud deudora del pensamiento de Leonardo Polo—, no sólo en vista a una comprensión armoniosa entre las tres instancias Dios, hombre y mundo, sino también como camino hacia el verdadero conocimiento de uno mismo como hombre y sobre todo como persona.

Desde estas claves, se le invita al lector a comenzar con cualquiera de los *temas* estructurados en 12 capítulos, sabiendo que, poco a poco, cada uno de los temas indagados le llevarán a niveles cada vez más elevados, que dicen cada vez más de uno mismo, de su propia intimidad, y que afirman la verdadera filosofía como lo que es, amor a la sabiduría. Y es que Sellés nos presenta la filosofía como una forma sapiencial, pero consiguiendo resaltar al mismo tiempo, aunque breve y profundamente, los abundantes errores que se han dado históricamente desde perspectivas parciales en el filosofar. El autor consigue hacer resaltar así la importancia de la religión cristiana, en cuanto primera Verdad revelada, para eliminar las equivocaciones filosóficas aumentando de ese modo, en el lector, el afán de realidad.

Juan Fernando Sellés nos presenta la filosofía poniendo de manifiesto el carácter limitado del conocimiento abstractivo en su afán de inteligir según objetivaciones. De modo sistémico consigue el autor superar, en cada tema tratado, dicha limitación, suscitando así el carácter desiderativo del saber y acentuando claramente de ese modo el incremento de la vida intelectual humana en tanto que se encamina a su *destino* eterno. En el trabajo se tiene muy en cuenta que si bien el entender objetivamente permite la comunicación lógico-lingüística, también los errores filosóficos se pueden explicar por la prevalencia del carácter limitado de él. Ese es el *método* que nos ofrece Sellés para hacer verdadera filosofía: detectar ese límite cognoscitivo con la suficiente nitidez para proceder a su *abandono*, que corre a cargo del *saber habitual*. En ese sentido, en este “librito” se nos propone nada menos que proceder a una ampliación de la razón, desarrollo tan reivindicado en los tiempos actuales, pues sabe que insistir en lo que tiene de mejorable el conocimiento humano es especialmente importante para afrontar su relación con lo revelado, pues

de entrada el conocimiento filosófico de Dios, por muy conceptual que se nos presente, nunca alcanza al conocimiento del Dios vivo, aunque algo de verdadero nos dice.

En ese sentido, la postura del autor es más bien “*integradora*”, pues respeta a las demás ciencias a su justa condición de verdad. Por ejemplo, distingue con nitidez, y jerárquicamente, la manera en que se formulan los temas de la metafísica del modo de llegar o formular los temas antropológicos: sólo así la distinción trascendental entre los dos ámbitos de la realidad puede mostrarse con la radicalidad con que se establece. En efecto, el ser que estudia la antropología es netamente superior al ser que estudia la metafísica, porque el primero es libre; no el segundo; y es claro que la libertad es superior a la necesidad. De ahí que subyazca a lo largo de todo el libro la idea de que a *temas distintos* se requieren *niveles cognoscitivos distintos*. De ahí derivan los recientes descubrimientos realistas y culminares de Leonardo Polo, su realismo trascendental. Para ser realistas, hay que serlo no solo en los *temas*, sino también en los *métodos*. Por *temas* se entienden las distintas realidades existentes; por *métodos*, los diversos niveles de conocimiento adecuados para conocer los diversos temas. Las realidades son distintas jerárquicamente entre sí. Y asimismo los distintos niveles cognoscitivos humanos.

El libro está estructurado en doce capítulos desarrollados a partir de doce sugerentes preguntas, provocadoras, relacionadas todas ellas con los ámbitos intelectual y social: la filosofía ¿es cultura?, ¿es ideología?, ¿es educación?, ¿es comunicación?, ¿estudia lo real?, ¿busca la verdad?, ¿trata del bien?, ¿atiende a la belleza?, ¿sabe de la persona?, ¿procura la felicidad?, ¿mira al destino?, y finalmente, ¿es religión?

Dejando que lector pueda disfrutar el contenido que el autor ofrece, pues éste responde abiertamente a cada una de esas preguntas, aludiré brevemente a los capítulos finales, en donde nos presenta el acto de ser personal humano, como conformado por las siguientes perfecciones íntimas o trascendentales: la *coexistencia libre*, el *conocer* y el *amar* personales. Si el conocer personal no es el racional, sino más bien la misma persona humana en cuanto ser cognoscente, la luz nativa personal que busca su sentido personal, lo encontrará en el ser personal de otra persona. Y es que el *acto de ser* personal humano re-

quiere un acompañante, a diferencia del acto de ser del universo, el cual no lo requiere. Por su parte, según Sellés, el amor personal tampoco es el querer de la voluntad, ya que ésta quiere aquello de que carece, pero el amar personal no es carente, sino desbordante; es la persona humana como ser amante que acepta y da a quien le ha otorgado dicho ser y puede aceptarlo irrestrictamente, tal como ya afirmaba san Gregorio de Nisa, con su bien conocida noción de *epéctasis* de origen paulino.

Como se puede apreciar, ninguno de esos radicales personales, incluida la libertad, se puede comprender sin el ser divino personal, más aún, pluripersonal. Para J. F. Sellés, estos radicales personales se distinguen entre sí —como toda realidad creada— según *jerarquía*. La coexistencia libre es inferior al conocer personal, porque aunque la libertad está orientada a un fin, a un *para*, no busca cognoscitiva y amantemente ese fin. Por su parte, el conocer personal es inferior al amar personal, porque tal conocer es *búsqueda*, mientras que el amar personal conlleva cierto *encuentro*, aunque no sea culminar. En definitiva, ser realista equivale a sostener que no toda realidad está en el mismo plano ni vale lo mismo. En ese sentido, este pequeño libro es una auténtica provocación a desarrollar una filosofía de gran calado, como bien muestra el autor con la noción de “Profesor de personas” que subyace.

Rafael Vives Fos. Universidad de Navarra
rvives@alumni.unav.es